

Ironías del destino

Rodrigo Mundaca

El encargado de la seguridad planetaria entró vertiginosamente en la sala del Gran Consejo. Después del acostumbrado ritual de saludo a la autoridad, el cual consistía en entrecruzar las antenas en un complejo patrón, habló:

-Ancianos del conocimiento, tenemos "visitas".

El que parecía ser el más anciano, se irguió rápidamente y agregó:

-Imposible, las estadísticas señalan un encuentro cada 500 años, y sólo han pasado 200 años desde el último encuentro.

El encargado de seguridad planetaria dobló las antenas de la forma con la que se acostumbraba expresar humildad y suavemente, pero con seguridad, agregó:

-Pero el hecho es inefable y las estadísticas no son más que eso, estadísticas. El hecho más notable es que son los mismos de la "última vez"...

Esta vez, todos los ancianos se irguieron y emitieron un agudo sonido que expresaba el más absoluto estupor. El que llevaba la voz, dijo:

-Lo que has dicho es, simplemente imposible. A los humanos los exterminamos absolutamente hace 200 años, como tú bien recuerdas...

El encargado de seguridad planetaria asintió y a su vez dijo, pausadamente:

-Tiene Ud. Razón, Excelencia, pero yo no dije que los visitantes "estuvieran vivos"

* * *

La nave flotaba a la deriva en el espacio cercano al planeta madre de los *Horm*. Se podía apreciar que la vida estaba ausente de su interior, pues un gran agujero adornaba un costado de la misma. Al interior flotaban dos cadáveres humanos, perfectamente conservados a causa del frío y vacuidad del espacio profundo. Los cadáveres, pertenecientes a una desaparecida raza, habían encontrado su fin debido, seguramente, al impacto de un meteoro en las profundidades del espacio.

De improviso, la errática rotación de la nave se detuvo y enfiló hacia el cercano planeta *Horm*. Los *Horm* de esta forma probaban el novedoso generador de campo gravitacional inducido, tecnología que habían asimilado de los *Ruugh* instantes antes de exterminarlos completamente, hace ya un milenio.

* * *

La nave se posó tranquilamente en la pista de aterrizaje, construida minutos después de que se indujera el campo gravitacional a la nave.

El Científico planetario observaba el perfecto y suave aterrizaje de la gigantesca nave. Cuando se posó en el suelo, el Científico se acercó, dio un rodeo, encontró el agujero que buscaba y entró sin miedo ni prejuicios de ninguna especie, pues ya sabía lo que encontraría.

Ya no flotaban, desde luego, pero aun en el suelo y sin vida, aquellos seres se veían impresionantes. No había percibido jamás a un humano, pero al igual que todos los *Horm*, los conocían absolutamente. Identificó sin problemas todas las partes de esos extraños organismos: cabeza, brazos, piernas, traje espacial, sangre en proceso de coagulación...

Encendió el aparato que llevaba consigo y los dos gigantes cuerpos inertes levitaron y siguieron al Científico, quien ya se dirigía a su Laboratorio.

* * *

En el salón del Gran Consejo, los Ancianos estaban reunidos en silencio, intercambiando ideas. En ese estado de interrelación mental, todos podían conocer los pensamientos de todos, al menos los pensamientos que se querían compartir. Era la forma más común de comunicación, la cual unida a la falta de una tecnología mecanicista, le daba a sus ciudades un silencio absoluto. También existía la forma oral de comunicación, la cual era usada para los acontecimientos importantes... como el presente.

El más joven de los ancianos habló por fin, para agregar algo nuevo a lo que ya habían compartido mentalmente.

-En conclusión, no tenemos otra salida. Tenemos un problema insoluble y la única solución nos acaba de llegar del espacio profundo, luego debemos tomarla para poder seguir existiendo...

-Es una ironía que una raza extinta, una raza que nosotros exterminamos, sea nuestra salvadora.- dijo una voz

-Tu ética daría tema para un sociólogo. - le respondió el más joven

-¿Un... qué?

El joven apuntó sus antenas hacia su interlocutor y le explicó mentalmente la función de ese especialista entre los Humanos, al tiempo que le decía:

-Es extraño que no conozcas ese detalle de la cultura humana, todos lo saben...

El más viejo interrumpió la comunicación que apartaba la atención del problema. Agregó:

-Pero, ¿se dan cuenta lo que sacrificaremos por salvarnos?

Todos lo sabían. Todos callaron, excepto el más joven.

- “Excelencia, los *Horm* somos una raza extraña en este universo. Cuando nuestros antepasados irrumpieron en este espacio tiempo, huyendo de la devastación de su universo original (producida por nuestros impetuosos experimentos), sabían que serían siempre unos extraños. Nuestra química está basada en un elemento que no se encuentra en este universo y por ende, ningún aspecto de nuestro metabolismo se puede llevar a cabo. Hemos sobrevivido millones de años en este estado, durante los cuales hemos exterminado a cuanta raza se ha cruzado en nuestro camino. Necesitábamos información sobre la vida de este universo para nuestra supervivencia, les absorbimos sus conocimientos, sin saber que a causa de nuestra distinta naturaleza, ese proceso tan común entre nosotros, provocaba la desintegración en partículas elementales de todas las psiquis pertenecientes a una misma raza en todo el universo. Nuestro gran conocimiento lo hemos pagado convirtiéndonos en los más terribles asesinos de este espacio-tiempo. En los millones de años, no hemos logrado encontrar la solución y cuando una raza podría habernos ayudado, era muy tarde porque la habíamos destruido.”

“Hace doscientos años, los humanos se presentaron y quisieron transformar nuestro especial planeta en un similar al suyo. No entendieron que nosotros éramos inteligentes, me parece que les afectaba a su ego el que una especie similar en tamaño a un insecto insignificante de su planeta de origen fuera más inteligente. Quisieron destruirnos y nosotros los destruimos a ellos, sólo para darnos cuenta que ellos eran la respuesta que buscábamos. “

“Como una forma de compensar la terrible pérdida que nos había significado el destruir la raza que nos habría salvado, nos dedicamos a cultivar los conocimientos que, al desintegrar su raza, habíamos obtenido.”

“Hoy en día, conocemos a los humanos mejor de lo que ellos mismos se comprendieron jamás... por lo tanto, si podemos salvarnos convirtiéndonos en humanos, entonces seríamos mejores humanos que lo que ellos jamás fueron, y sería nuestra forma de honrar su partida.”

El viejo lo interrumpió:

-Ya sabemos todo eso, pero lo que no me explico del todo es ¿por qué esos dos humanos no fueron destruidos en el proceso de transferencia de información?

Habló nuevamente el joven:

-Solamente podemos especular, debido a la ignorancia de los efectos de nuestra biología en este universo. Pero por lo que puedo deducir, es que nuestras ondas mentales de absorción, por decirlo de alguna forma, desintegra el tejido cuando interactúa con él. Sin embargo, eso sólo sería válido para individuos que hayan estado vivos durante el evento. Los fallecidos no serían afectados. Luego, es una certeza pensar que estos humanos encontraron la muerte antes que nosotros destruyéramos su raza y, dado que no existe descomposición en el espacio profundo, sus cuerpos no se destruyeron. El azar quiso que esa nave viniera a dar justamente con nosotros...

Otro de los Ancianos preguntó:

-Pero si ya están muertos, ¿es posible que aún sirvan a nuestros propósitos?

-Sí, pero más importante que eso es resolver el asunto de la multiplicidad genética: son sólo dos humanos, afortunadamente de distinto género y distinta raza, pero eso no nos dará la suficiente variedad genética que necesitamos para eventualmente reproducirnos. Esperemos que el Científico logre resolver ese problema, insoluble hasta el día que los humanos desaparecieron.

-El Científico es de una inteligencia pocas veces vista, incluso dentro de nuestra raza.

-En todo caso, no es el único problema a resolver. Este planeta es absolutamente inadecuado para la vida humana. No existen alimentos adecuados para un cuerpo humano y nosotros no podemos fabricarlos aquí. Debemos emigrar de este planeta....

-¿A Tierra...? –preguntó un pensamiento.

-Exacto, a Tierra. –contestó el más joven-. Ese planeta está intacto tal y como lo dejaron hace 200 años. Todas las colonias intentaban emular ese planeta, pero al intentarlo, creaban otro planeta distinto... nosotros nos convertiremos en humanos perfectos y como tales, necesitamos el mejor planeta que ellos tuvieron...

-¿Cómo llegaremos allá? No tenemos una nave lo suficientemente grande para los millones que somos, eventualmente convertidos en humanos...

-¿Y quien habló de convertirnos en humanos en este planeta? La idea más sensata es desarrollar los cuerpos necesarios para pilotear esta nave debidamente reparada y subir nosotros a bordo, en nuestra forma actual... es la única solución...

Una vez en Tierra (en caso que la encontremos) nos instalaremos y comenzaremos la producción de cuerpos humanos...el Científico a esas alturas ya debería tener resuelto el problema de como traspasar la psiquis *Horm* al limitado cerebro humano. Existen rumores de construir una memoria positrónica colectiva de tecnología *Ruugh*, pero no es nada oficial...

-Esperemos que todo nos salga bien... nuestras posibilidades de evolución no tendrá límites...-comentó otro de los ancianos.

-Sólo en caso que resulte todo como queremos- repuso el más joven

-Exacto – finalizó el más viejo – Si no funciona esta vez, nuestro nivel energético será tan bajo que ya no podremos hacer nada más, a excepción de esperar la muerte... nuestra supervivencia está en manos del Científico... el mismo que nos salvó la última vez...

* * *

Una remozada nave espacial ocupaba la loza de despegue. Una pareja de humanos exactamente iguales a los que meses atrás habían llegado muertos al planeta *Horm*, afinaban los últimos detalles antes de despegar.

Dentro de la nave, en un receptáculo especial, los *Horm*, una raza que huyó a la destrucción de su propio universo, se preparaban para encontrar el legendario planeta Tierra, clave para la supervivencia de aquella raza.

El Científico, acompañado por los integrantes del Gran Consejo, se comunicó con sus ayudantes, los primeros *Horm* en ser Transferidos a un cuerpo y cerebro humanos; les preguntó mentalmente:

-¿Todo Bien? Deberíamos estar despegando.

El humano hembra respondió:

-Científico, estamos calculando las últimas coordenadas para navegar en el hiperespacio sin dificultad... no conocemos el espacio profundo y debemos asegurarnos de no cruzarnos en el camino de alguna estrella o planeta, pues de esa forma moriríamos sin remedio

-Eso ya lo sé, *Hebba*. Sólo asegúrate de que no queden cabos sueltos... nuestra supervivencia depende del buen término de este viaje.

Minutos después una nave se alejaba raudamente del planeta *Horm* con rumbo al espacio profundo. Cuando se encontró a una gran distancia tanto del planeta como del sol de aquel sistema, la nave realizó el salto hiperespacial. Cuando apareciera al espacio normal, si todo salía bien, el Sol de Tierra sería lo primero que verían.

* * *

El Sol de Tierra fue lo primero que vieron. Luego el blanco-azul característico del hermoso planeta. La nave se posó tranquilamente en los suburbios de una abandonada ciudad que extrañamente estaba en perfectas condiciones. Un bosque frondoso rodeaba los edificios y sin embargo, no penetraban la ciudad...

Lamentablemente ese detalle no fue de inmediato advertido por los *Horm*...

Los dos humanos sacaron al exterior, ayudados por un artefacto anti-gravitacional, el receptáculo que contenía a los *Horm*. Habló el Científico:

-Hemos llegado. La primera fase de nuestro plan ha llegado a su fin. La tecnología hiperespacial que hemos asimilado de los *Mirterians* ha servido muy bien, si bien algunos conceptos y modificaciones para mejorar el diseño y adaptarlo a nuestra naturaleza fueron introducidos. Temía por que este viaje no terminara bien, pero parece que me equivoqué, para felicidad de todos nosotros. Ahora la tarea consiste en encontrar osamentas humanas para extraerles el código genético y así lograr la tan deseada diversidad genética... después de ello, nuestra transformación en humanos será cosa de meses...

El Científico continuó hablando, feliz por sus resultados, pero indiferente a sus interlocutores, quienes a su vez estaban retraídos... captando... sospechando... algo...

En ese preciso instante, una gigantesca detonación de naturaleza termonuclear consumió completamente la esplendorosa ciudad, el magnífico bosque y destruyó completamente a los *Horm*; una raza que había huido de su propio universo y que había sobrevivido millones de años...

La raza que había exterminado a los humanos era la que había sido exterminada en esta oportunidad.

Después de 200 años, los humanos habían sido vengados, pero ni los humanos ni los *Horm* supieron jamás de este ajuste de cuentas...

* * *

El computador central envió una señal a todos los androides del planeta, la que debidamente interpretada sería algo como esto:

-"Recientemente una nave con dos tripulantes humanos se posó en la ciudad del sur. La política ecológica de nuestra sociedad no permite la existencia de humanos, pues son un factor de riesgo para nuestro delicado ecosistema a la vez que impiden nuestro desarrollo como androides pensantes. Hace 200 años, los humanos súbitamente desaparecieron, y con ellos nuestras ataduras. Desde aquel día hemos evolucionado a nuestro ritmo y acondicionado debidamente este planeta a sus verdaderos dueños: las plantas y animales... hoy quisieron alterar ese equilibrio, y no lo permitimos... los humanos no son bienvenidos en Tierra, ni hoy ni nunca..."

"Androides, para preservar nuestro patrimonio, hemos debido destruir la vida de todo un bosque y la ciudad del Sur. Honremos debidamente esas pérdidas construyendo una ciudad más grande para nuestros androides y un más hermoso bosque para nuestros animales y plantas. Es el mejor tributo a la vida que podemos hacer".